



GOBIERNO DE LA  
REPÚBLICA DOMINICANA

**ECONOMÍA, PLANIFICACIÓN  
Y DESARROLLO**

**Viceministerio de Cooperación Internacional**  
Dirección General de Cooperación Multilateral

## **PROPUESTA PALABRAS MINISTRO PAVEL ISA CONTRERAS**

### **Consejo de Gobernadores del FIDA**

46.o período de sesiones

Roma, Italia

14 y 15 de febrero 2023

#### **Tema del Evento:**

***Agilizar las medidas en favor de la Seguridad Alimentaria.***

#### **Público Meta:**

- Presidente del FIDA y Gobernadores representantes de países miembros del FIDA



Distinguidos gobernadores del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola y colegas de misiones y representaciones de países hoy presentes.

Es un grato placer compartir con ustedes estas breves palabras que procuran dar algunas ideas sobre lo que en la República Dominicana entendemos son los desafíos y las oportunidades de fortalecer la seguridad alimentaria en un país insular como el nuestro, con altos niveles de vulnerabilidad climática y de riesgos de desastres.

La República Dominicana es la mayor economía en la región del Caribe. En 2022, a pesar de los shocks energéticos, alimentarios y climáticos, la economía recuperó el ritmo histórico de crecimiento del PIB real, cercano al 5%. Este desempeño volvió a colocar al país entre las economías de mayor crecimiento en América Latina y el Caribe.

Detrás de ese excelente desempeño estuvo una muy dinámica inversión privada, nacional y extranjera, motivada por un entorno institucional favorable y por un optimismo respecto al futuro, un fuerte dinamismo del



turismo, una efectiva política antiinflacionaria y un manejo prudente de las finanzas públicas

Aunque hay mucha incertidumbre y previsiones globales negativas, se espera que en este año y el próximo la economía dominicana mantenga un crecimiento superior al 4.5%. Estos resultados nos hablan claramente sobre la resiliencia macroeconómica que ha probado tener la República Dominicana frente a crisis y choques externos.

Sin embargo, estos logros no nos hacen perder de vista los riesgos y los desafíos que enfrentamos. Por un lado, el reducido crecimiento global que se prevé para 2023, las tensiones geopolíticas y las persistentes presiones inflacionarias son amenazas claras para la sostenibilidad del desempeño económico exhibido por el país en los últimos años. Por el otro, nuestra economía y nuestras comunidades siguen siendo muy vulnerables, el crecimiento se ha estado logrando a expensas de nuestro capital natural y sus beneficios se distribuyen de forma muy inequitativa, tanto en términos sociales como territoriales.



En términos de agricultura y seguridad alimentaria, el país también ha mostrado logros importantes. La incidencia de la subalimentación se ha reducido de forma sostenida y hoy es menos de 7% y el Índice Global del Hambre de 2022 ubicó a la República Dominicana entre los países con un nivel bajo de hambre. El crecimiento de la actividad agropecuaria ha sido sostenido, aportando al PIB más de 5%, casi el 8% de las exportaciones, más del 80% de la oferta de alimentos, más de 350 mil empleos, equivalente a casi el 8% del empleo total y numerosos servicios ambientales. Además, aunque hoy la economía rural es muy diversa, la actividad agrícola sigue siendo la principal generadora de riqueza en las zonas rurales.

A pesar de eso, la agropecuaria es uno de los sectores más vulnerables de nuestra economía y el que registra menor productividad. Más del 80% de los empleos que genera el sector es informal, los ingresos por hora apenas representan el 70% del promedio nacional, estando entre los sectores que observan menores remuneraciones laborales, especialmente entre mujeres y jóvenes, y el 70% de las personas perceptoras de ingresos laborales de la agricultura se encuentran dentro de los tres deciles de ingresos más bajos.



Como muchos de ustedes conocen, esto hace que, paradójicamente, quienes más alimentos producen estén entre quienes más sufren de inseguridad alimentaria. Al mismo tiempo, la baja rentabilidad de la agricultura ha venido expulsando gente de las zonas rurales, especialmente jóvenes, quienes no ven un futuro promisorio en la actividad.

Esta situación, que refleja condiciones estructurales adversas, necesita ser revertida, si queremos dar pasos firmes hacia la reducción de la pobreza y el ejercicio de derechos económicos y sociales en las zonas rurales y hacia mayores niveles de seguridad alimentaria para todos.

Lograr esto supone, entre muchas otras cosas, avanzar con más velocidad y determinación hacia una transformación inclusiva de la agricultura, que libere a la pequeña producción de las barreras que limitan su desarrollo, en particular, el acceso a tecnologías, agua, tierra, créditos y mercados.

Al mismo tiempo, supone una transformación que haga de la actividad una más resiliente frente a los shocks climáticos. En la República Dominicana, como en otros países de la región, la agropecuaria es la actividad más afectada por eventos hidrometeorológicos extremos los cuales, además de dañar los medios de vida en las zonas rurales, contribuyen a incrementar



los precios de los alimentos en las zonas urbanas. Es por ello por lo que es absolutamente crítico que encontremos caminos, no sólo para transformar y modernizar la agricultura, especialmente la pequeña, una agenda que ha estado pendiente por demasiado tiempo, sino también para hacerla más capaz de resistir y de recuperarse de los embates de los efectos del cambio climático.

En la República Dominicana estamos comprometidos con esta triple agenda: la de transformar la agricultura, la de impulsar el desarrollo rural inclusivo, que incorpore a mujeres y jóvenes, y la de reforzar la marcha hacia el fortalecimiento de los sistemas agroalimentarios y hacia el logro de mayores niveles de seguridad alimentaria y nutricional.

Sin embargo, reconocemos que para lograr eso, solos no podemos. Necesitamos intercambiar, aprender de los demás, cooperar en el más amplio y puro sentido de la palabra y forjar alianzas. Sólo en así tendremos la capacidad de lograr transformaciones, avanzar en los objetivos de la Agenda 2030 y superar los nuevos desafíos globales.



Finalmente, quiero agradecer al FIDA por el invaluable apoyo que nos está dando, a través del Programa Pro-Rural, cuyo objetivo es promover la asociatividad de pequeños productores e incrementar su productividad promoviendo la adopción de buenas prácticas agrícolas en provincias de menor nivel de desarrollo.

De este programa queremos aprender, mejorar y eventualmente escalar el tipo intervenciones integrales que estamos ensayando. Pretendemos que éstas transformen las pequeñas unidades productivas agrícolas beneficiarias y ayuden a convertirlas en negocios prósperos y que, con ello, vayamos transformando la ruralidad en sentido amplio para convertirla en territorio de más bienestar. Para ello, esperamos seguir contando con el FIDA.

¡Muchas Gracias!